



En 2017 escribí sobre cómo el arte digital abría nuevas posibilidades para quienes provenían de técnicas tradicionales —como la xilografía en el grabado—, permitiendo desplazar el esfuerzo técnico hacia una búsqueda más estética y conceptual. En ese contexto describí el trabajo de Alejandra Winkhaus como una forma de geometría orgánica, entendida como la síntesis entre la vitalidad de lo orgánico y la estructura precisa de lo geométrico. Señalé también que, en su serie *La felicidad es redonda*, el círculo funcionaba como figura unificadora: aparecía como volumen central o como sombra apenas insinuada, generando profundidad y una sensación de retorno. Relacioné esa reiteración con una versión afirmativa del eterno retorno, donde la forma circular operaba tanto como símbolo de perfección como territorio imaginario de felicidad, siempre buscado y siempre en movimiento.

Hoy, casi una década después, su obra continúa operando en un LOOP constante que sumerge al espectador en una suerte de meditación visual recurrente, donde la figura del círculo sigue funcionando como lo que la artista define como un “portal de introspección y pertenencia”. Sin embargo, para la mirada atenta, algunos desplazamientos se vuelven evidentes: la monocromía comienza a diluirse; el negro —antes contundente— sostiene su presencia apenas como grafismo; la forma rebuscada y caprichosamente compleja se simplifica; lo redondo pleno prevalece sobre curvas y líneas rectas; y, como una iluminación súbita, irrumpe el color.

Obras de diseño digital, impresas en canvas y montadas sobre MDF, abandonan el plano para adquirir un relieve sutil —muchas veces haciendo gala de un notable manejo del lenguaje cinético— hasta convertirse en objetos cúbicos que, por supuesto, sostienen imágenes circulares. “En lo decorativo hay algo hedonista que me atrae”, afirma Alejandra, y parte de esa declaración se manifiesta en la belleza enigmática que guardan estas figuras de apariencia simple. En su trabajo, el factor estético no se distingue del conceptual; por el contrario, se intensifican mutuamente.

El cíclope aparece como metáfora de una mirada concentrada, enfocada en el círculo que organiza y condensa una intención. El cíclope que orienta su único ojo hacia el norte que señala lo verdaderamente importante para la artista.

Lic. María Carolina Baulo, Diciembre 2025

Alejandra Winkhaus – *The cyclops*

In 2017, I wrote about how digital art opened up new possibilities for those coming from traditional techniques—such as woodcut in printmaking—by allowing technical effort to shift toward a more aesthetic and conceptual search. In that context, I described Alejandra Winkhaus’s work as a form of organic geometry, understood as the synthesis between the vitality of the organic and the precise structure of the geometric. I also pointed out that, in her series *La felicidad es redonda* (Happiness Is Round), the circle functioned as a unifying figure: it appeared either as a central volume or as a barely suggested shadow, generating depth and a sense of return. I related this repetition to an affirmative version of the eternal return, where the circular form operated both as a symbol of perfection and as an imaginary territory of happiness—always sought and always in motion.

Today, almost a decade later, her work continues to operate within a constant LOOP that immerses the viewer in a kind of recurring visual meditation, where the figure of the circle still functions as what the artist defines as a “portal of introspection and belonging.” However, to the attentive eye, certain shifts become evident: monochromy begins to dissolve; black—once forceful—maintains its presence only as a graphic trace; the intricate, capriciously complex form becomes simplified; full roundness prevails over curves and straight lines; and, like a sudden illumination, color emerges.

Works of digital design, printed on canvas and mounted on MDF, abandon the plane to acquire a subtle relief—often displaying a remarkable command of kinetic language—until they become cubic objects that, of course, sustain circular images. “There is something hedonistic in the decorative that attracts me,” Alejandra states, and part of that declaration manifests itself in the enigmatic beauty held by these seemingly simple figures. In her work, the aesthetic factor is not distinguished from the conceptual; on the contrary, they intensify one another.

The cyclops appears as a metaphor for a concentrated gaze, focused on the circle that organizes and condenses an intention. The cyclops that directs its single eye toward the north that points to what is truly important for the artist.

Lic. María Carolina Baulo, December 2025